

El otro héroe

Estudios sobre la producción social de memoria al margen del discurso oficial en América Latina

Bonn University Press





unipress

Interdisziplinäre Studien zu Lateinamerika /
Interdisciplinary Studies on Latin America /
Estudios interdisciplinarios sobre América Latina

Band / Volume / Tomo 3

Herausgegeben von / Edited by / Editado por
Antje Gunsenheimer, Michael Schulz
und / and / y Monika Wehrheim

Beirat / Advisory Board / Consejo editorial:

Mechthild Albert (Universität Bonn, Deutschland)
Gisela Canepa (Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima)
Manfred Denich (Zentrum für Entwicklungsforschung, Bonn,
Deutschland)
Edward F. Fischer (Vanderbilt University, Nashville, USA)
Nikolai Grube (Universität Bonn, Deutschland)
Matthias Herdegen (Universität Bonn, Deutschland)
Roberto Hofmeister Pich (Pontificia Universidade Católica do
Río Grande do Sul, Porto Alegre, Brasilien)
Karoline Noack (Universität Bonn, Deutschland)
Javier Pinedo Castro † (Universidad de Talca, Chile)
Ana Maria Presta (Universidad de Buenos Aires, Argentinien)
Carlos Andres Ramirez Escobar (Universidad de los Andes,
Bogotá, Kolumbien)
Elmar Schmidt (Universität Bonn, Deutschland)
Eva Youkhana (Zentrum für Entwicklungsforschung, Bonn,
Deutschland)

Antje Gunsenheimer / Enrique N. Cruz /
Carlos Pallán Gayol (eds.)

El *otro* héroe

Estudios sobre la producción social de memoria al
margen del discurso oficial en América Latina

Con 28 imágenes y 5 mapas

V&R unipress

Bonn University Press

Bibliografische Information der Deutschen Nationalbibliothek
Die Deutsche Nationalbibliothek verzeichnet diese Publikation in der Deutschen
Nationalbibliografie; detaillierte bibliografische Daten sind im Internet über
<https://dnb.de> abrufbar.

**Veröffentlichungen der Bonn University Press
erscheinen bei V&R unipress.**

© 2020, Vandenhoeck & Ruprecht GmbH & Co. KG, Theaterstraße 13, D-37073 Göttingen
Alle Rechte vorbehalten. Das Werk und seine Teile sind urheberrechtlich geschützt.
Jede Verwertung in anderen als den gesetzlich zugelassenen Fällen bedarf der vorherigen
schriftlichen Einwilligung des Verlages.

Umschlagabbildung: *Collage* de portada elaborado por Antje Gunsenheimer y Carlos Pallán
Gayol, 2019.

Vandenhoeck & Ruprecht Verlage | www.vandenhoeck-ruprecht-verlage.com

ISSN 2511-8404

ISBN 978-3-8470-1187-3

Índice

Lista de imágenes y mapas 9

Prólogo 13

Agradecimientos 15

Introducción

Antje Gunsenheimer / Enrique N. Cruz / Carlos Pallán Gayol
¿Qué tipo de héroes necesitamos? El otro héroe y la otra heroína como
objeto de estudios históricos y antropológicos: aproximaciones teóricas . . . 19

Parte I. La *resurrección* del sujeto subalterno como el *otro héroe*

Antje Gunsenheimer
Jacinto Canek: de vagamundo en su tiempo a héroe nacional de hoy.
Un estudio sobre transformaciones en la historiografía y en la memoria
colectiva a través de 250 años 47

Frauke Sachse
De fundadores y creadores: la deificación de los héroes locales en
las Tierras Altas de Guatemala 75

Marcia Amantino / Maria da Conceição Vilela Franco
De temido líder de quilombo a ‘héroe negro’: La saga de Carukango en
Macaé en la primera mitad del siglo XIX 119

Olga Vásquez Monzón
ImPrudencia en la memoria – Representaciones de Prudencia Ayala en
El Salvador del siglo XXI 139

Janina Möbius	
De <i>La Malinche</i> a <i>Miss Janeth</i> – de <i>La Guadalupe</i> a <i>Lady Apache</i> :	
Imágenes de mujeres dentro y fuera del ring de Lucha Libre	161

Parte II. ¿A quién corresponde la fama en la memoria? La hazaña y sus protagonistas en las dinámicas históricas, literarias y políticas

Aarón Grageda Bustamante	
La crónica, la hazaña y la memoria. El caso del conquistador Gonzalo Jiménez de Quesada y los avatares de la heroicidad en el Nuevo Mundo durante el siglo XVI	181

Ramón Manuel Pérez Martínez	
La aventura literaria de Pedro Porter Casanate (1611–1662), explorador de la California	199

Barbara Potthast	
Heroínas y Anti-heroínas en Paraguay: Residentas, Destinadas y Conciudadanas	219

Monika Wehrheim	
Xicoténcatl – traidor, héroe anti-colonial, héroe local. Perspectivas cambiantes en la historia mexicana	237

Viviana Bravo Vargas	
Las vidas de Ramona Parra: Militancia, conflicto político y memoria en Chile (1946–2018)	253

Parte III. Héroes sin estatus heroicos dentro del panteón nacional

Kerstin Nowack	
Ynés Yupanguí y sus parientas – ¿alter-heroínas durante la conquista del Perú?	277

Enrique N. Cruz	
Un líder que no fue héroe. José Quiroga en el contexto de la rebelión toba de 1781 en Argentina	299

Juan Manuel Romero Gil	
Lázaro Gutiérrez de Lara: el héroe periférico con fusil de palabras (1870–1918)	317

Juan Javier Rivera Andía
 Encarnando un héroe en los Andes: el ‘capitán’ de la herranza a la luz de
 las noticias de algunos cronistas sobre el ritual del *warachikuy* 351

Parte IV. ¿Cómo recordarlos? Culturas de memoria controversiales

Eveline Dürr
 ¿Héroe español o déspota colonial? La controvertida política de
 la memoria en el sudoeste de los Estados Unidos de América 365

Vinicius Maia Cardoso
 ¡Y el gallo cantó bien! Mão de Luva y el heroísmo en la construcción de la
 identidad en el municipio de Cantagalo (estado de Rio de Janeiro/Brasil):
 embates entre historia y memoria 387

In memoriam: Raquel Padilla Ramos (1967–2019) 411

Raquel Padilla Ramos
 Cajeme – un líder yaqui entre la memoria y el discurso mediático 415

Marco Estrada Saavedra
 ¡Cómo olvidarlos! Héroes populares y memoria en la protesta simbólica
 de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca, México 447

Los autores 469

Olga Vásquez Monzón

***ImPrudencia* en la memoria – Representaciones de Prudencia Ayala en El Salvador del siglo XXI**

Resumen

El nombre de Prudencia Ayala (1885–1936) está asociado al imaginario salvadoreño de la resistencia. Mujer, indígena e iletrada, se postuló como candidata a la presidencia de El Salvador en 1930, cuando la noción de ciudadanía política no contemplaba la plena participación de las mujeres. Su iniciativa no solo puso en evidencia los límites y ambigüedades del ideal republicano salvadoreño, sino que constituyó un punto de partida para la reivindicación de los derechos de las mujeres en el país. Desde el campo de los estudios culturales, este texto explora los primeros atisbos de la construcción del mito alrededor de esta mujer. Para quienes guardan y difunden su figura, el aparente fracaso de sus aspiraciones electorales ha sido fuente de inspiración y perseverancia para sus propias luchas. En su nombre buscan reivindicar, en pleno siglo XXI, un modelo de convivencia que favorezca la equidad y la inclusión de las diversas identidades salvadoreñas.

Abstract

The name of Prudencia Ayala (1885–1936) is associated with the Salvadorian imaginary of resistance. A woman, indigenous and illiterate, she presented herself as a presidential candidate in El Salvador in 1930, when the notion of political citizenship did not even consider the participation of women at all. Her initiative not only showed the limits and ambiguities of Salvadorian republican ideal by that time, but also constituted a starting point for the demand of women's rights in the country. From the perspective of cultural studies' research, this text explores the first signs of the construction of the myth surrounding this woman. For those who keep and spread the word about her personality, the apparent failure of her electoral aspiration has been a source of inspiration and persistence for their own struggles. In her name, they claim a model of co-existence that favors equity and the inclusion of the diverse Salvadorian identities in the 21st century.

Introducción

Conservar la memoria de aquella salvadoreña de piel morena y ojos grandes que escandalizó a la sociedad de su tiempo con la propuesta de ser Presidenta de El Salvador, es un acto ineludible de justicia histórica. Con su bastón de madera, tocó la puerta de la historia para anunciar el advenimiento de una nueva era en la lucha por los derechos de los hombres y las mujeres de esta tierra.

(Henríquez Consalvi 2009: 44)

Prudencia Ayala ha comenzado a formar parte del imaginario colectivo salvadoreño gracias al esfuerzo de divulgación y al posicionamiento de su figura por parte de algunas instituciones privadas, agrupaciones feministas y colectivos artísticos. Aunque sin mayores fundamentos historiográficos, las representaciones que circulan sobre ella la sitúan como precursora de los derechos de las mujeres en El Salvador. Tanto en las luchas políticas como en las producciones narrativas, estos colectivos resaltan la osadía de una mujer que se proclamó candidata a la presidencia en 1930, cuando en El Salvador las mujeres aún no gozaban del derecho pleno de ciudadanía.¹ Desde la perspectiva de los estudios culturales, este texto explora las formas en las que Prudencia Ayala habita los imaginarios de algunos colectivos salvadoreños. Más que una reconstrucción historiográfica de su vida, interesa aproximarse a los motivos que impulsan a estos grupos a posicionar su memoria en estos momentos de la historia salvadoreña. Para lograr este objetivo, se sigue la pista del proceso de construcción de significados “desde abajo”, es decir, al margen de la oficialidad. La finalidad de este ejercicio es mostrar que, a diferencia de aquellos héroes y próceres –varones, blancos y letrados– consagrados por el discurso oficial para la consolidación del Estado Nacional decimonónico, Prudencia Ayala podría constituir uno de los primeros referentes del nuevo modelo de Estado salvadoreño para los próximos siglos.

El texto propone un recorrido en tres apartados. El primero ofrece un punto de partida teórico para la interpretación del fenómeno Prudencia Ayala. El segundo reconstruye el momento más conocido de la vida de esta mujer: su lanzamiento a la candidatura presidencial y las reacciones sociales ante el hecho. Y el tercero explora las representaciones que ciertos colectivos han construido sobre la figura de esta mujer en el siglo XXI.

1 La Constitución Política vigente en este momento había sido redactada en 1886. El concepto de ciudadanía “entendida como el derecho del individuo a participar en el ejercicio del poder no incluyó a las mujeres. Tampoco se incluyó a los negros ni a los indios, ni a los que carecieran de propiedades, rentas o profesión útil; ni a los iletrados” (Vásquez Monzón 2014:112).

1. Mitos, héroes y memoria cultural

La figura del *héroe* es un producto cultural. Es decir, surge como resultado de una construcción narrativa (*mythos*)² y simbólica en el seno de un colectivo social inserto en un contexto particular. Sin embargo, en 1949, Joseph Campbell mostró un denominador común de este proceso cultural. Según sus investigaciones, a la base de las más importantes leyendas, relatos y mitos de diversas culturas alrededor del mundo subyace una estructura narrativa básica. Este potente esquema –conocido luego como el *monomito* o *viaje del héroe*³– explica la experiencia humana de transformación como un viaje que desencadena el encuentro con el sí-mismo y su poder creador.

La estructura del *monomito* está constituida por tres fases. La primera corresponde a la salida del *héroe* del mundo ordinario/cotidiano en respuesta a la invitación a internarse en un mundo desconocido/extraordinario. La segunda agrupa una serie de pruebas y adversidades que acontecen en el mundo extraordinario consideradas necesarias para que el *héroe* complete su proceso de transformación. La tercera fase constituye el retorno del *héroe* al mundo ordinario/cotidiano de una nueva manera: el proceso de transformación vivido durante el viaje a través del mundo extraordinario le ha otorgado sabiduría, creatividad y autonomía para incidir a su vez en la transformación de su mundo ordinario (Campbell 2014 [1949]). Desde esta perspectiva, el término *héroe* no es una referencia literal a un varón de poderes sobrenaturales sino que constituye la representación arquetípica⁴ de la valentía, la tenacidad y la audacia frente a las adversidades del mundo. Dice Campbell (2014: 364):

[...] el héroe mitológico es el campeón no de las cosas hechas sino de las cosas por hacer; el dragón que debe ser muerto por él es precisamente el monstruo del *status quo*. Desde la oscuridad el héroe emerge, pero el enemigo es grande y destaca en el trono del poder; es el enemigo, el dragón, el tirano, porque convierte en ventaja propia la autoridad de su posición.

Un *héroe*, entonces, podría ser cualquier persona cuya vida se orienta a subvertir el *estatus quo* aún a pesar de sus limitaciones históricas, personales y locales. A lo largo de la historia, las narrativas heroicas han contribuido a cohesionar las

2 Con respecto al reposicionamiento del término mito como narrativa, sugiero el interesante ensayo de Lluís Duch y Albert Chillón titulado “Un ser de mediaciones. Antropología de la comunicación”, publicado en 2012 por Herder Editorial.

3 Me refiero al texto *The Hero with a Thousand Faces* (1949). La versión en español fue publicada por el Fondo de Cultura Económica (México, 2014) bajo el título *El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito*.

4 Para profundizar en el tema de los arquetipos sugiero el texto *Símbolos de transformación*, de Carl Jung, publicado en 1998 por Ediciones Paidós Ibérica.

identidades colectivas.⁵ Muchos de los héroes de la mitología primitiva o antigua podrían encontrar equivalentes en las narrativas heroicas de los santos del cristianismo medieval, o la de los próceres fundadores de los Estados Modernos. De hecho, Terry Eagleton (2016: 141) afirma que:

De forma extrema puede considerarse el nacionalismo como una versión secular de la religión. Como Dios, la nación es sagrada, indivisible, autosuficiente, el fundamento del ser, la fuente de la identidad, carece de principio y fin, trasciende al individuo y constituye una causa por la que merece la pena morir.

Las narrativas heroicas de los Estados Nacionales producidas a lo largo del siglo XIX son ejemplos bastante más cercanos al tiempo actual porque se reproducen año tras año. En El Salvador, cada 15 de septiembre las instituciones oficiales traen a la memoria colectiva el listado de nombres asociados a la construcción del Estado Nacional desde 1821.⁶ La selección de estos nombres como referentes para la cohesión de los nacientes estados evidencia un modelo de organización social jerárquico que subordina las diferencias de clase, de género y de etnia. El historiador salvadoreño Carlos Gregorio López Bernal (2014: 13–19) advierte que este indiscutible uso social de la historia puede evidenciarse en dos sentidos: por un lado para arraigar la identidad de una sociedad y justificar cierto estado de cosas desde los poderes establecidos; por otro, para fundamentar reivindicaciones puntuales de diferentes actores sociales. Según López Bernal, esta intencional selección de ciertas figuras del pasado forman parte de un arsenal discursivo y simbólico al que se recurre cada cierto tiempo para fortalecer la memoria de un colectivo.

Son varios los estudiosos que se han dedicado a explorar la importancia de la construcción de memoria para la cohesión identitaria de los colectivos sociales. Gracias a ellos, a lo largo del siglo XX, la concepción sobre la memoria trascendió el ámbito de lo síquico y ubicó sus funciones más allá de la cohesión generacional o de la vinculación de un determinado colectivo hacia la noción de memoria cultural.⁷ Mas que narrativas oficiales únicas, uniformes y absolutas, la memoria es una ligazón de recuerdos dispersos vinculados por una estructura conectiva (Assmann 2008). Esta estructura se alimenta por una red de múltiples productos

5 De esto da cuenta el estudio realizado por Joseph Campbell sobre mitología universal en una obra de cuatro volúmenes titulada *Las máscaras de Dios: Mitología primitiva, Mitología Oriental, Mitología Occidental y Mitología Creativa*. Ediciones Atalanta acaba de reeditar los cuatro volúmenes.

6 Carlos Gregorio López Bernal publicó un interesante estudio sobre invención de mitos, símbolos y monumentos salvadoreños. El texto titulado *Mármoles, clarines y bronces. Fiestas cívico-religiosas en El Salvador, siglos XIX y XX*, fue publicado en 2011 por la editorial de la Universidad Don Bosco.

7 Retomo el texto de Jan Assmann que ubica aportes de Friedrich Nietzsche, Sigmund Freud, Maurice Halbwachs, Aleida Assmann (2008).

culturales – narrativas, obras de arte, monumentos, festividades o rituales – articulados por una noción de sentido social concreta. De ahí que la memoria cultural resulte ambigua, dispersa, subversiva e incluyente.

En El Salvador, el canon resultante de la selección y articulación de los productos culturales a lo largo del siglo XIX y principios del XX, no logró incorporar los distintos rostros ni las diversas voces que componían la urdimbre social salvadoreña. La memoria fue construida a partir de la visión de las élites económicas, políticas y culturales de aquel momento. Y, aunque en aquel canon aparezca la representación de algún indígena o de algunas mujeres, no era más que una “inclusión abstracta y una exclusión concreta”⁸ en la medida en que no implicó la apertura para la participación de estos otros colectivos sociales en los espacios de poder y la toma de decisiones nacionales.

Los productos culturales posicionados y divulgados desde los espacios de poder hegemónico (escuela, calendario cívico, monumentos y discursos oficiales) forman parte de la memoria cultural pero no la agotan. Y en contraste con la memoria vinculante, “la cultural abarca lo originario, lo excluido, lo descartado, lo no instrumentalizable, lo herético, lo subversivo, lo separado” (Assmann 2008:47). La memoria cultural no depende de un canon sino de la transmisión del sentido socio temporal del colectivo en cuestión. Dice Assmann (2008: 50):

La memoria cultural es compleja, pluralista y laberíntica; engloba una cantidad de memorias vinculantes e identidades plurales distintas en tiempo y en espacio, y de esas tensiones y contradicciones extrae su dinámica propia.

Desde esta perspectiva, la producción de una figura heroica “desde abajo” es una cuestión lenta y compleja. Compleja no por complicada sino, como señala Edgar Morín, porque “[...] se presenta con los rasgos inquietantes de lo enredado, de lo inextricable, del desorden, de la ambigüedad, de la incertidumbre [...]” (2001: 32). Y es desde esta perspectiva desde la que interesa situar la figura de la salvadoreña Prudencia Ayala.

8 Esta expresión es utilizada por Jesús Martín-Barbero para explicar cómo el concepto de pueblo fue retomado en los discursos políticos de las nacientes repúblicas mientras se mantuvo su exclusión de la toma de decisiones (Martín-Barbero 1998: 5).

2. La mujer⁹



Imagen 6: Prudencia Ayala (Foto cortesía del Museo de la Imagen y la Palabra, San Salvador)

Prudencia Ayala nació en la ciudad de Sonsonate, el veintiocho de abril de 1885. No tenía ni una semana de nacida cuando Fray Juan María Martínez, cura párroco de Sonsonate, la bautizó “solemnemente” y advirtió a Josefa Cardona de “sus obligaciones y espiritual parentesco” como madrina de la criatura. Según consta en el acta de bautismo, Prudencia era “hija natural” de Amelia Ayala, vecina de aquella ciudad.¹⁰

Apenas medio siglo después, la ahijada de doña Josefa Cardona moría en el barrio San José de la ciudad de San Salvador. El acta No. 461 de la alcaldía municipal confirma que Prudencia era “hija ilegítima” de Amelia Ayala y divorciada de Miguel Menéndez. Según registro, murió de aneurisma de la aorta a

⁹ Una parte de este segundo apartado apareció publicada en la sección académica del periódico digital salvadoreño *El Faro* (véase Vásquez Monzón 2017).

¹⁰ Véase el libro de actas de bautismo de la Parroquia de Sonsonate.

las seis de la tarde del once de julio de 1936, bajo la asistencia médica del doctor Joaquín Mondragón. El encargado de levantar el acta de defunción registró dos datos más: “Dejó bienes ignorándose su valúo, herederos presuntos: sus hijos, Juana Menéndez, ignorándose el nombre del varón”.¹¹

De su vida se sabe poco, apenas lo que ella decía de sí misma: que era modista y escritora. La información que circula actualmente entre estudiantes y colectivos sociales es la que el Museo de la Imagen y la Palabra (MUPI)¹² ha recopilado sobre ella: algunas notas manuscritas, fotocopias de recortes de periódico, dos o tres fotos ya digitalizadas y uno que otro documento mecanografiado sin mayor referencia.

Entre estos últimos se encuentra una nota con fecha de 29 de octubre de 1930 que parece responder a una consulta del Alcalde Municipal de San Salvador sobre si debía inscribir en el libro de registro de ciudadanos a una señora salvadoreña que así lo solicitaba. La consulta debió resultar tan fuera de regla que el Ministro de Gobernación no respondió inmediatamente al alcalde sino que mandó la consulta a Consejo de ministros. Esta es la respuesta de los señores:

Nº 6749

Señor Alcalde Municipal

Presente

Me refiero a su consulta sobre si debe calificarse e inscribir en el Libro de Registro de Ciudadanos, a una señora salvadoreña que lo solicita.

El Ejecutivo es de parecer que no procede la solicitud. Se funda en que cuando fue dictada la Constitución Política (3 de agosto de 1886), la mujer salvadoreña no podía ejercer por sí varios derechos civiles. Por el hecho del matrimonio quedaba sujeta a la potestad marital; y no obstante lo mucho que se ha legislado en su favor, todavía rigen disposiciones legales que la mantienen en situación jurídica inferior a la del hombre, como las de que no puede ser procurador (Art. 99 Pr.) ni testigo en instrumento público (Art. 9 Mº 30 de la Ley de Notariado). Esas circunstancias demuestran que los constituyentes de 1886, no concedieron a la mujer una calidad, como la de ciudadanía, que habilita para ejercer derechos y contraer obligaciones de más trascendencia que los civiles.

Con muestras de aprecio quedo de Ud. atentamente,

MANUEL V. MENDOZA (Archivo del MUPI, San Salvador)

11 Acta de la Alcaldía Municipal de San Salvador (Cuscatlán). Solo dispongo de la foto digitalizada del acta en cuestión.

12 El Museo de la Palabra y la Imagen se concibe a sí mismo como una iniciativa ciudadana dedicada a la investigación, rescate, preservación y difusión del patrimonio histórico y cultural de El Salvador. Su creador, Carlos Henríquez Consalvi, lo lanzó al público con la campaña *Contra el caos de la desmemoria* que, desde 1996, invita a la ciudadanía a donar o prestar al MUPI objetos o documentos con valor cultural, histórico o artístico. Con sede en San Salvador, el MUPI lleva a cabo exposiciones itinerantes, talleres y cine foros sobre cultura, memoria y derechos humanos en distintos departamentos del país.

Aunque la nota no menciona el nombre de Prudencia Ayala, la reconstrucción de los hechos sucedidos en ese año permite asegurar que fue ella la que solicitó inscripción en el libro de registro de ciudadanos. El 20 de mayo de 1930, un periódico guatemalteco había anunciado el lanzamiento de su candidatura a la presidencia. El comentario que acompaña el anuncio permite advertir la restricción constitucional que enfrentaría Ayala: “Eso de que el sexo femenino esté fuera de la ley, restringido de los derechos de ciudadano, es notoria injusticia de parte de nuestros legisladores porque nos exhibe como irracionales” (en: Archivo del Museo Nacional de Antropología, “Una proclama de la candidata Ayala”, Periódico sin nombre, 20 de mayo 1930).

Si bien el presidente Pío Romero Bosque (1927–1931) mostraba cierto compromiso a favor de elecciones libres, poderosos sectores económicos se oponían bajo el pretexto de que esa apertura daría paso a “la peor de las anarquías generadora de grandes males para el pueblo salvadoreño” (*Patria*, 29 de mayo 1930). Un editorial publicado en el periódico *El Día* deja claro que lo que les preocupa no es solo la cantidad sino la presencia de ciertos candidatos, entre ellos, Prudencia Ayala

¡Seis candidatos a estas horas! ¿Y se han fijado o se han puesto a pensar en el papel ridículo que estamos haciendo ante los demás países centroamericanos? ¿Quién no puede ser candidato a la Presidencia hoy día? Hoy solo quien no quiere no figura en la planilla de candidatos. A la vuelta de cada esquina se topa uno, dándose en las narices con todo un señor candidato a la primera magistratura.

Lo anterior no reza con los dos o los tres candidatos que saltaron primero a la arena de la consideración pública. Son los últimos los que han convertido en chabacanada¹³ el debate electoral. Y con los últimos, desde el cuarto, una pareja de desequilibrados que anda por esos mundos de Dios. Los últimos cuatro en salir están demostrando con claridad meridiana que han perdido bastantes quilates del poco seso que tenían o que se les suponía. Y más de alguno de los últimos cuatro candidatos está a la par en lo imprudente y terco con la Prudencia, que ha venido a poner la nota de mayor ridículo en esta hora que debiera haber sido de pugna para los más elevados sentimientos patrióticos, con un cabal sentido de las responsabilidades.

(*El Día*, 1 de agosto 1930)

Pero ella continuó el proceso. Cuando Prudencia Ayala llegó a San Salvador, en el mes de junio, ya había un numeroso grupo de ciudadanos de todo el país trabajando a favor de su candidatura (*Patria*, 3 de julio 1930). El día de su llegada vestía un traje azul y llevaba un bastoncito de bambú. Sonriente descendió del carro en que viajaba y se dirigió al grupo de amigos y amigas que le aguardaban. Doña Prudencia rondaba los cuarenta años, era soltera y de regular estatura (*Diario de Oriente*, 5 de julio 1930). Parecía despertar entusiasmo en la gente

13 Ordinarietà, vulgaridad.

porque hablaba con fogosidad y externaba ideas muy atrevidas sobre el feminismo (*El Espectador*, 15 de junio 1930). De hecho, el 9º punto de su programa de gobierno señalaba su compromiso con la lucha por la equidad de derechos de las mujeres: “El elemento femenino obtendrá de hecho el derecho político para identificar la soberanía de la Nación en los dos sexos, en desarrollo de la política cívica social que instruya al ciudadano” (*Redención Femenina*, junio 1930).¹⁴

Aunque varios periódicos resaltaron el problema jurídico que suponía su candidatura, el periódico *Patria*, cuyo director era Alberto Masferrer¹⁵, apoyó a Prudencia Ayala argumentando que defendía “una causa justa y noble, cual es el derecho de la mujer a ser elector y ocupar altos puestos” (*Patria*, 25 de julio 1930). No era de extrañar, entonces, que tanto sus seguidores como los periódicos estuvieran al tanto de su proyecto político. En octubre de 1930, el *Diario Latino* informó que el alcalde municipal trasladaría al Ministerio de Gobernación la solicitud de doña Prudencia, “ya que el de ella es un caso especialísimo pues las leyes no conceden estos derechos a la mujer.” La solicitud pasó a manos del poder ejecutivo quien debía autorizar su participación “en la actual contienda cívica, ya como simple votante o como fuerza de opinión política a la par de los otros candidatos.” (*Diario Latino*, 20 de octubre 1930).

Mientras esperaba la resolución del ejecutivo la candidata continuó trabajando en la divulgación de sus ideas. El 25 de octubre dictó una conferencia sobre *Derechos Políticos de la Mujer* en un parque de la ciudad de Santa Tecla. En ella Ayala reconocía que la política del actual gobernante había dado a la mujer una oportunidad de salir a la palestra “a poner la pica en Flandes en las elecciones como candidato, para probar su competencia ciudadana que le acredite su personalidad política.” Según ella, aquella era una gran oportunidad para que la nación salvadoreña mostrara al mundo civilizado sus capacidades cívicas (*Diario Del Salvador*, 29 de octubre 1930).

De ahí que para Ayala, los seis candidatos a la presidencia de la República no constituían “abuso a la constitución, sino evolución política del espíritu democrático”. Más que un problema veía en esta apertura la condición de posibilidad para la participación política en equidad: “el surgimiento de la candidatura femenina es manifestación del espíritu del derecho ciudadano que por naturaleza

14 Redención Femenina era un periódico mensual del cual Prudencia Ayala fue directora y redactora.

15 Vicente Alberto Mónico Masferrer (1868–1932) fue un intelectual salvadoreño cuya obra comprende ensayos cortos de carácter didáctico y pedagógico con tintes a menudo moralistas y de denuncia social. Según Marta Elena Casaús (2012:1), fue sin duda uno de los pensadores centroamericanos más originales en la medida en que rompió moldes y abrió nuevos caminos en muchos campos: filosófico, pedagógico, ensayístico, literario, periodístico y político. Quiso moralizar la sociedad a fin de que fuera más justa y equitativa y buscó para ello aquellos derechos y deberes que permitieran al conjunto de sus individuos satisfacer las necesidades básicas, lo que llamó “minimum vital”.

humana es legal en el hombre y la mujer.” Según ella no había razón “para que el elemento femenino no pueda dar su voto en las elecciones puesto que está calificada como ciudadana en el título V de la ciudadanía.” De ahí que la aspiración de la mujer a la primera Magistratura de la nación era para ella “legal y muy justa.” Sería pues “indecoroso para la dignidad humana y lesivo a la soberanía nacional” el hecho de que la mujer siguiera siendo “máquina de propaganda política en las elecciones” cuando debía “concurrir a la campaña política dignamente como ciudadana y no como cosa, y desde esta campaña electoral debe calificarse como ciudadana para dar su voto” (*Diario Del Salvador*, 29 de octubre 1930).

Pero el 31 de octubre el titular del diario *La Época* anunció que el poder ejecutivo había emitido su resolución sobre la solicitud de Prudencia Ayala: “La ciudadanía no corresponde a la mujer pues no está dotada de derechos femeninos” (*La Época*, 31 de octubre 1930). La respuesta oficial enviada desde el Palacio Nacional iba firmada por Manuel Mendoza (es el mismo nombre que aparece en la nota mecanografiada que se menciona al inicio de este apartado). Ante la negativa del órgano ejecutivo, Prudencia Ayala solicitó un amparo ante la Corte Suprema de Justicia.

Un nuevo titular en el diario *La Prensa* sintetiza el efecto que causó la solicitud de amparo de Ayala: “Doña Prudencia da a los magistrados un tema para pensar hondo” (*La Prensa*, 7 de noviembre 1930). Según el redactor de la nota, el mismo Presidente de la Corte Suprema de Justicia manifestó que en la sesión de ese día, los señores magistrados empezarán a estudiar la cuestión con todo detenimiento. Sin embargo, estaba casi convencido de que los señores Magistrados mantendrían el mismo criterio que había orientado la resolución del ejecutivo. Y así fue.

El 19 de noviembre de 1930, la primera plana del periódico *La Época* publicó: “Recházase lo pedido por la Prudencia.” Por el mismo día el texto completo fue publicado en el *Diario Latino*:

La Corte sienta la tesis de que no es aquel Tribunal el competente para el arreglo de esta clase de asuntos, pues no tiene facultades para declarar en sentencia definitiva si la mujer salvadoreña puede ejercer los derechos políticos que confiere la ciudadanía, por ser atribución de una Asamblea Constituyente como encargada de interpretar de manera auténtica y de un modo general obligatorio la Constitución y las Leyes Constitutivas de la República.

El razonamiento de los magistrados se sustenta en la distinción entre derechos individuales y políticos. Según señalan, los derechos individuales eran los referidos a la persona en lo que concernía a la libertad personal, la propiedad y el honor; mientras que los derechos políticos eran los que la persona tenía como miembro de una Nación y la capacitaban para desempeñar empleos públicos,

ejercer sufragio y demás derechos inherentes a la ciudadanía. De ahí que, según ellos, el sufragio no era un derecho individual como el de la propiedad o el honor, sino una forma de representación política reflexiva más amplia. Más que un derecho, el sufragio y la representación política eran un deber para el cual aún no se consideraba a las mujeres (*Diario Latino*, 19 de noviembre de 1930).

La respuesta de doña Prudencia apareció seis días después. El 25 de noviembre de 1930, publicó una Carta Abierta dirigida a los salvadoreños en la que manifestaba su sentir ante la negativa de la Corte. Fue como su despedida de la vida política. De ahí hasta su muerte, en 1936, no volvería a ser noticia.

CARTA ABIERTA

A los salvadoreños

Salvadoreños: La política del presidente doctor don Pío Romero Bosque, es un amplio campo electoral donde surgen mis ideales democráticos en una lucha sin tregua [...] La candidata Prudencia Ayala se separa del campo político del momento, por no haber sido calificada como ciudadana salvadoreña, que en ley y en justicia le pertenece en su derecho ciudadano, y si en algo he fastidiado a los políticos, perdóneme almas más que no lo he hecho en mala intención, sino en el deber de un principio cívico para defender los principios del derecho individual que le asiste a la mujer.

Me alejo almas más con el corazón satisfecho de haber entrado en combate para obtener el triunfo de mi derecho ciudadano. Me alejo grata de los políticos que han prestado atención a la justicia que reclamo en el campo de la ley. La patria exige la práctica, de la justicia, el cumplimiento de la ley en su más completo significado cívico social entre hombres y mujeres, para equilibrar los valores morales de la nación civilizada. Así la alegría embarga mi esperanza en el próximo futuro electoral. Por el momento al no haber sido calificada como ciudadana, quedo sin nacionalidad, figurando en el mundo de los hombres como habitante del planeta terrestre a mi albedrío ¡Vive Dios, mi amplia libertad! [...]

Los políticos que me han ridiculizado quedan perdonados con todo corazón, para que ellos, perdonen mis entusiasmos cívicos si con ello les ofendo. Los que me calumnien, los perdono con solo que me manden los periódicos donde echen los sapos y gatos para ver si es verdad lo que digan, para desmentir o rectificar. Así en esta moralidad e inteligencia queda firme en el combate vuestra obsecuente y S. S.¹⁶

Prudencia Ayala (*La Época*, 25 de noviembre 1930)

3. La construcción del mito

El nombre de Prudencia Ayala ha cobrado nueva fuerza en el escenario social posterior a la Firma de los Acuerdos de Paz (1992). Ya sea como información anecdótica en los libros de texto oficiales, o como inspiración de producciones

16 Las iniciales S.S. suelen abreviar una fórmula de cortesía para cerrar una carta formal. En este caso se leería: *Vuestra obsecuente y segura servidora. Prudencia Ayala.*

culturales y reivindicaciones políticas, la figura de esta mujer sigue vigente en El Salvador del siglo XXI.

3.1 Las voces que la nombran

Apenas dos años después de los Acuerdos de Paz, el Tomo II del libro *Historia de El Salvador* dedica un recuadro titulado “Doña Prudencia Ayala y la lucha por el voto femenino” dentro de la unidad temática “Fortalecimiento del Estado”. Como en cualquier libro escolar, la aspiración presidencial de Prudencia Ayala se utiliza de manera didáctica para mostrar la paulatina apertura del sistema político a la participación de las mujeres (Alvarenga et al. 1994:156–157).



Imagen 7: Mural “Mujeres emblemáticas de El Salvador”, Universidad de El Salvador

Cuatro años después, una incipiente red de organizaciones de mujeres decidió apoyar la candidatura de una mujer a la presidencia de la República para la

contienda electoral de marzo de 1999: “Cuando decidimos apoyar a la primera mujer a la presidencia teníamos que buscar un nombre y elegimos el de Prudencia. Sentíamos que un colectivo con ese objetivo debía llamarse así” (Entrevista colectiva, Concertación Feminista, 26 de septiembre 2018).

Aún cuando su propuesta no fue aceptada decidieron que su trabajo no se agotaría en la campaña electoral. En enero de 1999 decidieron continuar el trabajo colectivo con el nombre de ‘Concertación Prudencia Ayala’. En aquel momento, el espacio articulaba cerca de 20 organizaciones de mujeres. En el año 2004 fue agregado el calificativo de “feminista”, con el objetivo de fortalecer una agenda de trabajo centrada en la lucha por la participación política de las mujeres y la erradicación de la violencia de género.

En 2009, el Movimiento para la Autodeterminación y Desarrollo de la Mujer (AMS) financió la puesta en escena de una pieza teatral titulada *Prudencia en tiempos de brujería* (Escena X Teatro, 31 de marzo 2009).¹⁷ En 2010, el mismo movimiento volvió a promoverla con motivo del centenario de la declaración del *Día Internacional de la Mujer*. El guión, del escritor salvadoreño Ricardo Lindo, muestra episodios de la vida de Prudencia Ayala,

[...] primera mujer en El Salvador y en Hispano América, en atreverse a cuestionar el sistema hegemónico patriarcal establecido cuando las mujeres no eran sujetas de derecho, aunque no logro la hazaña de ser reconocida como la mujer candidata a la primera magistratura del país, si demostró ser una mujer capaz de desempeñar cargos públicos en 1930.

(Proyecto Cultural Casa de los Mestizos 2010)

En 2016, Carlos Henríquez Consalvi escribió y dirigió la producción de un corto animado llamado *Prudencia Ayala*. La sección Cultura del Diario Digital *ContraPunto* comentó que el objetivo de la cinta era “difundir a través de la magia de los dibujos animados la vida y obra de la mujer que impulsó la lucha por los derechos femeninos en el país” (*ContraPunto*, 11 de marzo 2017). La producción ganó la *Palma Dorada* en el Festival Internacional de Cine de México 2017 (elsalvador.com, 1 de junio 2017).

Ese mismo año, el Kolectivo San Jacinto lanzó un cortometraje de ficción titulado *Prudencia*. Dirigido por Daniel Portillo, la producción está inspirada en la figura de Prudencia Ayala y denuncia la corrupción del sistema político salvadoreño a través de la alegoría de un proceso eleccionario estudiantil. La sinopsis del corto está escrita por ellos mismos en su página de Facebook:

Prudencia, estudia último año de bachillerato. Este año se ha presentado como candidata a presidenta del Consejo Nacional Estudiantil de Secundaria, puesto que posee

17 Prudencia fue interpretada por María Ángel Velis en el Auditorio del Museo Nacional de Antropología (MUNA). El montaje combina el teatro y la danza para ilustrar diferentes momentos en la vida de Prudencia Ayala.

Francisco, un carismático candidato que ha ganado esta elección dos años consecutivos. Prudencia quiere beneficiar a un proyecto fuera de la escuela porque ha encontrado que Francisco promueve un malicioso juego de influencias en el que las escuelas no están siendo beneficiadas. Para esto, reúne a un grupo de amigos que conforman su Equipo de Campaña. Prudencia y su equipo deberán enfrentarse a la enorme campaña y manejo de influencias que posee Francisco.

(Kolectivo San Jacinto 2016)

El “proyecto Prudencia”, como ellos le llaman, nació para rescatar el ícono de Prudencia Ayala. La dificultad para financiar una producción de época los llevó a trabajar sobre el tema de la participación política de la mujer en un escenario escolar contemporáneo. El objetivo era traducir la figura de Prudencia Ayala al contexto salvadoreño del siglo XXI. Según ellos, la forma de empoderar a las niñas de secundaria es ponerlas en contacto con un personaje fuerte:

Porque las niñas no han sido empoderadas por la academia, siempre se ha relegado a las mujeres en el sistema educativo. Aunque ya se hable de igualdad de género, las mujeres no tienen apoyo tan fuerte como el de los hombres. Entonces la mujer siempre termina quedando como una loca que quiere denunciar una problemática.

(Entrevista, Kolectivo San Jacinto 26 de septiembre 2018)

Con excepción de la incorporación de su nombre en el libro de historia salvadoreña, el posicionamiento de la figura de Prudencia Ayala ha estado en manos de colectivos cuyas voces no han cesado de reivindicar derechos tan básicos como el agua, la educación o la salud. Y en esta lucha permanente, la historia de Prudencia les ofrece una perspectiva de largo aliento: el fracaso es aparente y momentáneo, la construcción de la nueva sociedad lleva tiempo, esfuerzo y perseverancia.

3.2 Lo que dicen de ella

La revisión de estos productos culturales a la luz de los planteamientos de Joseph Campbell permite sugerir que, a menos de cien años de su muerte, el mito sobre Prudencia Ayala ya está en construcción. La narrativa de estos colectivos políticos y artísticos muestran una figura que, salida del mundo ordinario, enfrenta pruebas y dificultades por atreverse a desafiar el *estatus quo*, y cuyo triunfo radica en haber evidenciado las fisuras del modelo de convivencia establecido.

Si bien estas representaciones tienen a la base su condición de mujer proscrita – indígena, iletrada y pobre – en la sociedad salvadoreña de 1930, también constituyen una agenda política y ética para el siglo XXI. A casi doscientos años de fundación del Estado salvadoreño, la inclusión de la diversidad, la equidad y la igualdad de oportunidades siguen siendo tareas pendientes.

Una mujer marginal, destacan quienes hablan de Prudencia Ayala como para mostrar el contraste entre su posición en el sistema y el tamaño de su hazaña. En una nación que se ha resistido a reconocer la diversidad étnica que la compone, estos colectivos resaltan sus raíces indígenas. En un país cuyo modelo de convivencia ha estado cimentado en el patriarcado, sus biógrafos resaltan su condición de hija sin padre y mujer sin marido, similar a la que enfrenta una gran cantidad de mujeres salvadoreñas en la actualidad.

Su nacimiento se ubica alrededor de 1890, en Sonsonate, en una comunidad indígena. De meses, su madre la traslada a Santa Ana. Muy joven muestra un especial talento hacia tres de sus pasiones: la literatura, el arte de adivinar el futuro y su lucha por los derechos de la mujer.

(Escena X Teatro 2009)

Prudencia Ayala se sentía orgullosa de ser una humilde india salvadoreña. Su condición y su acción significaron un triple reto al sistema social y político de la época: por mujer, indígena y madre soltera.

(Marín 2015: 166)

[...] según las notas manuscritas de Prudencia Ayala, su padre fue “un indio mexicano” y su madre “una indígena que alcanzó el grado de Coronel en la lucha contra el régimen de los Ezeta”.

(Henríquez Consalvi 2009: 41)

En un país con pretensiones de modernidad, Prudencia Ayala aparece como una mujer iletrada que nace y muere pobre. Y esa pobreza – económica y cultural – no solo le impide el derecho a la educación, tan defendido por el liberalismo político salvadoreño del siglo XIX¹⁸, sino que le restringe la ciudadanía.

Es noche de tormenta. Una mujer embarazada cabalga por los caminos clandestinos que de Guatemala conducen a Sonsonate. Una centella corta la oscuridad; con estruendo cae sobre una gigantesca ceiba. El rayo fulmina a dos campesinos y deja aturdida a la futura madre; en su vientre lleva a Prudencia, quien nace en una cabaña de paja en la población de Sonzacate, departamento de Sonsonate.

(Henríquez Consalvi 2009: 41)

Hay varias tesis sobre su deceso, unos dicen que murió en pobre y en el olvido; otros que fue asesinada en la marcha de las mujeres en 1935, pero su lucha solo fue reivindicada hasta 1950 cuando se establecieron los derechos femeninos en El Salvador sin ninguna restricción.

(Proyecto Cultural Casa de los Mestizos, Suchitoto 2010)

Loca y rebelde, dicen también. Y exaltan su inconformidad con el mundo patriarcal salvadoreño y centroamericano de 1930:

18 Para un acercamiento a la situación de la educación de las mujeres en El Salvador del siglo XIX sugiero la lectura de “Mujeres en público. El debate sobre la educación femenina entre 1871 y 1889”, de mi autoría, publicado por UCA Editores en el año 2014.

La sociedad salvadoreña de entonces negaba a la mujer sus derechos como ciudadana: no podía votar ni mucho menos optar a un cargo público, excluida del derecho a pensar y soñar. Por rebelarse frente a este estado de cosas, a Prudencia Ayala se le llamó “loca” y fue objeto de las burlas de algunos intelectuales de la época. En aquella provincia de prejuicio y doble moral surgió el murmullo de una voz femenina y el grito de una demanda por sus derechos, hasta el atrevimiento de postularse como candidata a la Presidencia de la república.

(Henríquez Consalvi 2009: 41)

Esta exaltación de su rebeldía frente al poder político e intelectual de la época refleja la dimensión herética y subversiva de la memoria cultural.

En 1919 es encarcelada por criticar al alcalde de la ciudad de Atiquizaya. Ese mismo año marcha a Guatemala, donde es hecha prisionera durante varias semanas bajo la acusación de participar en la planificación de un golpe de Estado contra el dictador Estrada Cabrera, y luego es expulsada.

(Henríquez Consalvi 2009: 42)

Caracterizada por sus contemporáneos de múltiples maneras: atrevida, pionera, abanderada fiel de su causa. Aún para las mujeres de su tiempo fue un ser extraño que reclamaba derechos de los que nadie les había hablado antes. Para otros, y tal como se ha catalogado históricamente a las mujeres que han avanzado por sus derechos, ella fue simple y sencillamente una loca.

(Marín 2015: 164)

En medio de una sociedad en la que el ideal de mujer seguía asociado a la función de hija/esposa/madre, los colectivos presentan la faceta disruptora de esta mujer a pesar de conocer que también fue casada y tuvo dos hijos.

Mi abuela sí la conoció, y mi mamá contaba que a ella le decían Prudencio, por su forma de estar en la sociedad: fumaba, escribía y usaba bastón. Todos estos simbolismos tenían una razón política. Y mi mamá decía que era claro que la gente la conocía porque ella llamaba la atención. Y ese apelativo de sibila, seguramente es una manera de descalificar su capacidad de análisis. Por eso decían que profetizaba, porque no creían que una mujer fuera capaz de hacer un análisis sobre la situación geopolítica del mundo.

(América Romualdo¹⁹, entrevista 26 de septiembre 2018)

Es una figura de rebeldía en los años 30. Es importante no solo en lo político sino también en lo espiritual por su experiencia esotérica. Tiene también símbolos que representan la lucha contra el pensamiento hegemónico masculino (como el bastón) y mestizo (su ser indígena). Ella es un ícono de resistencia y valentía porque rompe con el imaginario colectivo que mantiene a las mujeres fuera del ámbito político.

(Entrevista, Kolectivo San Jacinto, 26 de septiembre 2018)

Un corazón satisfecho, como expresó la misma Prudencia en su Carta Abierta del 25 de noviembre de 1930. Quienes guardan y difunden su hazaña la presentan

19 Una de las fundadoras de la Concertación Feminista “Prudencia Ayala”.

triumfante. A 88 años del suceso, la negativa de los poderes del Estado a que participara en la contienda política es solo una anécdota que engrandece su figura.

A pesar de la resolución jurídica en su contra, la lucha solitaria de Prudencia Ayala representó un precedente histórico. No logró la hazaña de ser reconocida como candidata, pero demostró que una mujer era capaz de aspirar y desempeñar cargos públicos.

(Henríquez Consalvi 2009: 44)

Una mujer valiente, osada y luchadora, que aun a sabiendas que no lograría su propósito y que sería duramente castigada por hacerlo, se enfrentó al cerradísimo sistema patriarcal de la época, orgullosa de abrir el camino y la discusión sobre los derechos ciudadanos de la mujer latinoamericana. Su convicción y fuerza supieron empoderar a muchas otras mujeres salvadoreñas, hasta la actualidad, a militar por la igualdad de derechos y el reconocimiento y aceptación de las diferencias.

(Marín 2015: 170)

Las narrativas que se han construido sobre esta mujer resaltan su hazaña a partir de los contrastes. Como el héroe del monomito, que desde su condición ordinaria desafía el “monstruo del *status quo*”, esta mujer se enfrenta al mundo patriarcal e ilustrado con las pocas herramientas que el mismo sistema le ha permitido. Desde su condición de proscrita – por mujer, indígena y pobre – puso en evidencia los límites y ambigüedades de la incipiente democracia salvadoreña y obligó a los poderes del Estado a discutir sobre el estatuto de las mujeres, requisito fundamental para la construcción de una sociedad inclusiva aún ahora.

Reflexiones finales

Como la memoria cultural, la figura de Prudencia Ayala es imprudente. Después de 26 años de firmados los acuerdos de paz, el modelo de convivencia de la sociedad salvadoreña sigue basado en la violenta subordinación de la diferencia. Frente a este modelo, el posicionamiento de Prudencia Ayala por parte de agrupaciones como el Kolectivo San Jacinto, el MUPI o la Concertación Femenista Prudencia Ayala resulta una apuesta ética, política y pedagógica.

El trabajo por empoderar a los jóvenes a través de proyectos audiovisuales, la defensa del agua como derecho humano, la construcción del Observatorio para el cumplimiento de la Ley de Igualdad o la incorporación del enfoque de género al trabajo de la Dirección General de Estadística son solo algunas de las causas que estos colectivos han posicionado inspirados en la lucha política de Prudencia Ayala.

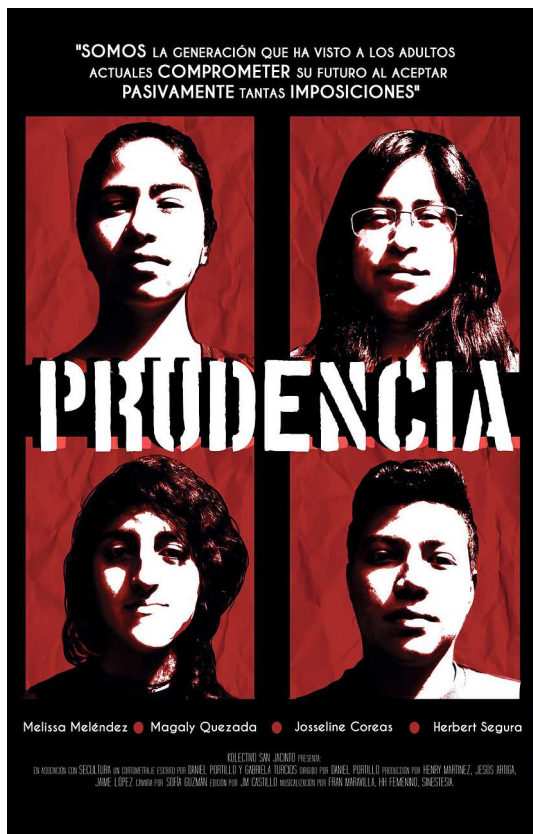


Imagen 8: Afiche del cortometraje “Prudencia” (Cortesía de Kolectivo San Jacinto)

Somos una generación marcada por tremendas desigualdades: entre los que tienen y los que no tienen; entre los que estudian con todo lo necesario y los que lo hacen en escuelas sin bibliotecas, computadoras o maestros competentes; entre los que tienen la suerte de seguir una carrera universitaria y los que no; entre los que viven en colonias amuralladas y los que viven en barrios y comunidades desamparadas; entre los que tienen el privilegio de quedarse a vivir en el territorio nacional y los que son expulsados al Norte en búsqueda del sueño americano.

(Portillo y Turcios 2016: 11)

El héroe surge donde se le necesita. En contraste con la historiografía, el mito no se teje con información rigurosamente verificable sino con los retazos dispersos de aquellos que fueron testigos de su paso por este mundo. El año exacto de su nacimiento o la causa precisa de su muerte no es determinante cuando se cuentan sus hazañas. Más que un dato preciso importa el relato cíclico que muestra al héroe capaz de trascender su limitada condición para enfrentar las

fuerzas adversas y salir triunfante a pesar del aparente fracaso. Y lo que importa en el relato es la emoción y el orgullo que suscita la actualización del suceso cada vez que se cuenta: “Creo que Prudencia Ayala es una mujer que debe estar viva en la identidad nacional y divulgar su ejemplo heroico es un deber” (Kolectivo San Jacinto, 2016). Prudencia Ayala es tangible, pero no dudo que en algún momento la sociedad salvadoreña la volverá imaginaria. Y cada generación añadirá detalles que magnifiquen su hazaña.

En un mundo atravesado por la multiculturalidad, la memoria nacional ha evidenciado sus límites. En pleno siglo XXI hacen falta referentes locales cuya potencia alcance a decir algo a la humanidad en su conjunto. Prudencia Ayala es salvadoreña, pero su enfrentamiento con el poder hegemónico desde su condición marginal hace que su figura tenga vocación universal.

Bibliografía

- Alvarenga, Patricia et al. (1994): *Historia de El Salvador. Tomo II*. San Salvador: Ministerio de Educación (MINED).
- Assmann, Jan (2008): *Religión y memoria cultural. Diez estudios*. Buenos Aires: Ediciones Lillmod.
- Campbell, Joseph (2014) [1949]: *El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Campbell, Joseph (2017–2018): *Las máscaras de Dios: Mitología primitiva, Mitología Oriental, Mitología Occidental y Mitología Creativa*. Girona: Ediciones Atalanta.
- Casaús, Marta Elena (2012): *El libro de la vida de Alberto Masferrer y otros escritos vitalistas*. Guatemala: F&G Editores.
- Concertación Feminista Prudencia Ayala (entrevista colectiva), San Salvador, El Salvador, 26 de septiembre 2018
- Contrapunto: *La vida de Prudencia Ayala en caricaturas*, 11 de marzo de 2017. Véase: <http://www.contrapunto.com.sv/cultura/artes/la-vida-de-prudencia-ayala-en-caricaturas/3173> (consultado por última vez: 07. 11. 2018).
- Duch, Lluís y Chillón, Albert (2012): *Un ser de mediaciones. Antropología de la comunicación*. Barcelona: Herder Editorial.
- Eagleton, Terry (2016): *Cultura*. Barcelona: Penguin Random House Grupo Editorial.
- El Salvador.com: Premian corto animado salvadoreño*, 01 de junio 2017. Véase: <https://www.elsalvador.com/entretenimiento/cine-y-tv/356712/premian-corto-animado-salvadoreno/> (consultado por última vez: 07. 11. 2018).
- Escena X Teatro: *Nuevo montaje “Prudencia en tiempos de brujería”*, 31 de marzo 2009. Véase: <http://escenaxteatro.blogspot.com/2009/03/nuevo-montaje-prudencia-en-tiempo-de.html> (consultado por última vez: 06. 11. 2018).
- FACTum: *Miscelánea*, 8 de marzo 2017. Véase: <http://revistafactum.com/estreno-exclusivo-del-cortometraje-salvadoreno-prudencia/> (consultado por última vez: 07. 11. 2018).
- Henríquez Consalvi, Carlos (2009): “Prudencia Ayala. Hija de la centella”. En: *Trasmallo. Identidad, memoria, cultura* N° 4, San Salvador, pp. 41–44.

- Jung, Carl (1998): *Símbolos de transformación*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Kolectivo San Jacinto (entrevista colectiva), San Salvador, El Salvador, 26 de septiembre 2018.
- López Bernal, Carlos Gregorio (2014): “Historia y memoria: los usos políticos del pasado”. En: *Revista Humanidades V*, Época N° 3, pp. 13–19.
- López Bernal, Carlos Gregorio (2011): *Mármoles, clarines y bronces. Fiestas cívico-religiosas en El Salvador, siglos XIX y XX*. San Salvador: Universidad Don Bosco.
- Marín, Jimena (2015): “Ciudadanía femenina en El Salvador. Prudencia Ayala”. En: *Cuadernos de cátedra N° 1*, UNCuyo, Mendoza , pp. 153–172.
- Martín-Barbero, Jesús (1998): *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Santa Fe de Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- Morín, Edgar (2001): *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Portillo, D. y Turcios, G. (2016): *Prudencia*. San Salvador: Kolectivo San Jacinto.
- Proyecto Cultural Casa de los Mestizos: *Prudencia en tiempos de brujería*, 19 de marzo 2010 (online). Disponible en <https://casamestizos.wordpress.com/2010/03/16/prudencia-en-tiempos-de-brujeria-por-escena-x-teatro-19marzo2010-elsalvador/> (consultado por última vez: 07. 11. 2018).
- Vásquez Monzón, Olga (2014): *Mujeres en público. El debate sobre la educación femenina entre 1871 y 1889*. San Salvador: UCA Editores.
- Vásquez Monzón, Olga (2017): “Prudencia Ayala, una mujer terca, imprudente y ridícula”. En: *El Faro Académico* (2017), 21 de agosto 2017. Véase: https://elfaro.net/es/201708/ef_academico/20775/Prudencia-Ayala-una-mujer-terca-imprudente-y-rid%C3%ADcula.htm, recuperado el 31 de enero 2019.

Hemerografía

- Diario Del Salvador* (Hemeroteca del Museo Nacional de Antropología = MUNA)
1930/10/29
- Diario de Oriente* (Hemeroteca del MUNA)
1930/07/05
- Diario Latino* (Hemeroteca del MUNA)
1930/10/20
1930/11/19
- El Día* (Hemeroteca del MUNA)
1930/08/01
- El Espectador* (Hemeroteca del MUNA)
1930/06/15
- La Época* (Hemeroteca del MUNA)
1930/10/31
1930/11/19
1930/11/23
- La Prensa* (Hemeroteca del MUNA)
1930/11/07

Patria (Hemeroteca del MUNA)

1930/05/29

1930/07/03

1930/07/25

Redención Femenina (Hemeroteca del MUNA)

1930/06

S/N (Hemeroteca del MUNA)

1930/05/20

Material audiovisual

Kolectivo San Jacinto (2016): *PRUDENCIA – Trailer*. Véase: <https://www.facebook.com/kolektivosanja/videos/958050267662612/> (consultado por última vez el 6 de noviembre 2018).

Kolectivo San Jacinto (2016): *Prudencia* (cortometraje). Véase: <https://www.youtube.com/watch?v=WuLMCbyIUQU> (consultado por última vez el 6 de noviembre de 2018).

Museo de la Palabra y la Imagen (2016): *Prudencia Ayala* (Animación). Véase: <https://www.youtube.com/watch?v=7Zqap0omZVA> (consultado por última vez el 6 de noviembre de 2018).

